EL BARRIL DE AMONTILLADO (ENRIQUE LÓPEZ EGUILUZ, 1950)

El barril de amontillado (Edgar Allan Poe)

HABÍA YO SOPORTADO hasta donde me era posible las mil ofensas de que Fortunato me hacía objeto, pero cuando se atrevió a insultarme juré que me vengaría. Vosotros, sin embargo, que conocéis harto bien mi alma, no pensaréis que proferí amenaza alguna. Me vengaría *a la larga*; esto quedaba definitivamente decidido, pero, por lo mismo que era definitivo, excluía toda idea de riesgo. No sólo debía castigar, sino castigar con impunidad. No se repara un agravio cuando el castigo alcanza al reparador, y tampoco es reparado si el vengador no es capaz de mostrarse como tal a quien lo ha ofendido.

Téngase en cuenta que ni mediante hechos ni palabras había yo dado motivo a Fortunato para dudar de mi buena disposición. Tal como me lo había propuesto, seguí sonriente ante él, sin que se diera cuenta de que mi sonrisa procedía, *ahora*, de la idea de su inmolación.

Un punto débil tenía este Fortunato, aunque en otros sentidos era hombre de respetar y aun de temer. Enorgullecíase de ser un *connaisseur* en materia de vinos. Pocos italianos poseen la capacidad del verdadero virtuoso. En su mayor parte, el entusiasmo que fingen se adapta al momento y a la oportunidad, a fin de engañar a los millonarios ingleses y austriacos. En pintura y en alhajas Fortunato era un impostor, como todos sus compatriotas; pero en lo referente a vinos añejos procedía con sinceridad. No era yo diferente de él en este sentido; experto en vendimias italianas, compraba con largueza todos los vinos que podía.

Anochecía ya, una tarde en que la semana de carnaval llegaba a su locura más extrema, cuando encontré a mi amigo. Acercóseme con excesiva cordialidad, pues había estado bebiendo en demasía. Disfrazado de bufón, llevaba un ajustado traje a rayas y lucía en la cabeza el cónico gorro de cascabeles. Me sentí tan contento al verle, que me pareció que no terminaría nunca de estrechar su mano.

"Mi querido Fortunato", le dije, "¡qué suerte haberte encontrado! ¡Qué buen semblante tienes! Figúrate que acabo de recibir un barril de vino que pasa por amontillado, pero tengo mis dudas."

"¿Cómo?", exclamó Fortunato, "¿Amontillado? ¿Un barril? ¡Imposible! ¡Y a mitad de carnaval…!"

"Tengo mis dudas", insistí, "pero he sido lo bastante tonto como para pagar su precio sin consultarte antes. No pude dar contigo y tenía miedo de echar a perder un buen negocio."

"¡Amontillado!"

"Tengo mis dudas."

"¡Amontillado!"

"Y quiero salir de ellas."

"¡Amontillado!"

"Como estás ocupado, me voy a buscar a Lucresi. Si hay alguien con sentido crítico, es él. Me dirá que…"

"Lucresi es incapaz de distinguir entre amontillado y jerez."

"Y sin embargo no faltan tontos que afirman que su gusto es comparable al tuyo."

Extracto del cuento *El barril de amontillado* de Edgar Allan Poe, publicado por primera vez en 1846.
Traducción de Julio Cortázar. *Todos los cuentos (volumen 2).* Edgar Allan Poe. Ed. Galaxia Gutenberg-Círculo De Lectores, Barcelona, 2008

El barril de amontillado podrá verse online **del 27 de noviembre al 4 de diciembre** a las 12:00.Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***EL BARRIL DE AMONTILLADO***

FICHA TÉCNICA Y SINOPSIS

Título: **El barril de amontillado**
Año: **1950**
País: **España**
Dirección: **Enrique López Eguiluz**
Guion: **Enrique López Eguiluz, basado en el relato homónimo de Edgar Allan Poe**
Producción: **Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas**
Intérpretes: **Ángel Quislán, Félix Bartrina, Merche García, Mónica Pastrana**
Duración: **22 minutos**

Durante el Carnaval de 1860, Montresor tiene una vieja disputa con su amigo Fortunato de Bettini por la cata de vinos y el amor de su sobrina Laura. Fortunato se burla de Montresor y este planea una terrible venganza.

FLORES EN LA SOMBRA es una iniciativa *online* de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a materiales exclusivos

EL BARRIL DE AMONTILLADO (ENRIQUE LÓPEZ EGUILUZ, 1950)

Enrique López Eguiluz y su cine

ENRIQUE LÓPEZ EGUILUZ (MADRID 1930-1997) fue uno de los primeros alumnos del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (IIEC) que empezó a dar sus clases en el curso 1947-48, mucho antes de cambiar su denominación por la de Escuela Oficial de Cinematografía en 1961. A pesar de ser nueve años más joven, Eguiluz compartió promoción con Juan Antonio Bardem o Luis García Berlanga, entre otros, y durante los dos o tres años que duraba entonces el plan de estudios, los alumnos rodaban las "prácticas", pequeños cortometrajes de seis o doce minutos que entonces eran mudos y en película de 16mm para abaratar costes. Los medios con los que se contaba al principio eran muy limitados y los profesores calificaban los trabajos desde los mismos copiones mudos, sin títulos de crédito e incluso con algunas colas intermedias que sustituían a los fundidos que quedaban por hacer.

En ese estado nos encontramos *El barril de amontillado* en los archivos de Filmoteca Española, una práctica que Enrique López Eguiluz rueda al finalizar el tercer curso 1949-50, pero con una duración superior a 21 minutos, lo que nos indica que se hizo un esfuerzo mayor al habitual. Esto se confirma al visionar el sólido trabajo de un director que apenas contaba 20 años. Como su título indica, está basado en el relato de Edgar Allan Poe, seleccionado por el propio Eguiluz en virtud de su especial interés por la literatura, aunque era común que los alumnos adaptaran textos clásicos para sus prácticas. A pesar de que el relato original es muy breve, requería un trabajo de ambientación importante al estar situado en los carnavales de una supuesta ciudad italiana del siglo XIX, con palacios y oscuras bodegas en catacumbas. Paradójicamente, Eguiluz complica todavía más el rodaje, añadiendo nuevas localizaciones palaciegas, una taberna y, sobre todo, muchos más personajes. El resultado esconde muy bien las limitaciones presupuestarias evidentes en otras prácticas, haciendo gala de un sorprendente despliegue de trajes, atrezo, escenarios y localizaciones dignas de una película con muchos más medios.

Eguiluz complica todavía más el rodaje, añadiendo nuevas localizaciones palaciegas, una taberna y, sobre todo, muchos más personajes. El resultado esconde muy bien las limitaciones presupuestarias evidentes en otras prácticas, haciendo gala de un sorprendente despliegue de trajes, atrezo, escenarios y localizaciones dignas de una película con muchos más medios

En los archivos de la IIEC consta que el trabajo de decoración lo firmó Aldudo y el vestuario la viuda de Izquierdo, destacando unos amplios y suntuosos salones, repletos de cuadros y muebles antiguos, o los vestidos de gala y disfraces típicos del carnaval veneciano, con las clásicas —e inquietantes— máscaras. Las máscaras serán un recurso habitual en el cine de Eguiluz (veremos unas similares en *La marca del hombre lobo*) y algunos elementos decorativos del corto se conservan todavía en su casa madrileña, lo que nos da una idea de lo personal que llegó a ser este trabajo para él. La producción corría a cargo de Rafael Ortega León y la cámara la llevaba Alberto Carles Blat, que luego tendría una larga trayectoria como realizador y director de fotografía del No-Do. Eguiluz y Blat consiguen lucirse con una puesta en escena claramente expresionista y gótica, que juega con sombras y composiciones que remiten al cine mudo. En cuanto al reparto, más allá de Marisa de Leza, que tendría una carrera prolífica en cine y televisión, no encontramos nombres muy populares: Ángel Quislán, Félix Bartrina, Merche García, Mónica Pastrana, Pedro Tena… Aunque se puede apreciar que la mayoría tenían tablas para sobrellevar la dificultad de una interpretación sin diálogos. En su adaptación, Eguiluz opta por desarrollar uno de los misterios del relato de Poe, el motivo de la terrible venganza contra Fortunato, que aquí queda justificada por una broma humillante que este le hace a Montresor a costa de unos vinos de mala calidad. Añade además el personaje de Laura (Marisa de Leza) como la sobrina de Fortunato que Montresor desea enamorar. La humillación pública y el desengaño amoroso se combinan pues con los efluvios espirituosos y con una funesta premonición en forma de sueño que anuncia —o quizá reinterpreta— el conocido descenso a las criptas y el macabro desenlace del cuento.

En la IIEC Eguiluz codirigió otro cortometraje con su compañero José Gutiérrez Maesso: *Mateo Falcone* (1949), basado en el relato de Prosper Mérimée, pero durante los siguientes diez años se ve obligado a trabajar en un banco para proteger las finanzas familiares. En 1962 monta una pequeña productora, Eguiluz Films, para dirigir un corto de

El barril de amontillado podrá verse online **del 27 de noviembre al 4 de diciembre** a las 12:00.Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***EL BARRIL DE AMONTILLADO***

FLORES EN LA SOMBRA es una iniciativa *online* de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a materiales exclusivos

EL BARRIL DE AMONTILLADO (ENRIQUE LÓPEZ EGUILUZ, 1950)

Enrique López Eguiluz y su cine (cont.)

animación mano a mano con Joaquín Ripoll: *El tiro por la culata*. Pero no será hasta 1965 cuando rueda su primer largometraje para Hispamer P.C., una comedia dramática escrita por Gregorio Almendros (*La tercera luna,* 1984) y titulada *La pandilla* (o *Pascualín*). A continuación, entre 1966 y 1967 irá encadenando varios trabajos en la industria, como la comedia flamenca con Rocío Jurado *En Andalucía nació el amor* y dos *thrillers* producidos por Juan Logar: *Chantaje a un asesino* y *Agonizando en el crimen*.

Es en la segunda película con Logar donde Eguiluz conoce a Jacinto Molina (Paul Naschy) y el actor le comenta durante el rodaje la idea de un guion que ha coescrito hace un año con Fernando de Bran (*Un día en el triángulo,* 1983), titulado originalmente *Licántropo (el regreso del hombre lobo)*. Según palabras de Naschy en una entrevista con Juan Antonio Molina Foix, *"un buen día me llama Eguiluz diciéndome que había unos alemanes que opinaban que mi guion era una maravilla y querían hacerlo"* (Aguilar, ed., p. 292). Es decir, que fue Enrique quien movió el guion por diferentes productoras hasta dar con los alemanes Hi-Fi Stereo 70 y probablemente antes con Maximiliano Pérez Flores de la española Maxper P.C., que gestionaba varios cines en Madrid como el Emperador o el Galileo. Como se suele decir, el resto es historia, ni más ni menos que *La marca del hombre lobo* que Eguiluz dirige con un nuevo guion de Molina y que se convierte en un inesperado éxito, aguantando en cartelera varios años. Será la primera película del emblemático Waldemar Daninsky, personaje torturado y procaz que cargará sobre sus anchas espaldas los cimientos del fantaterror nacional. Este género con denominación de origen, hasta entonces disperso y mestizo, se consolidará definitivamente con el bombazo en taquilla de *La residencia* de Narciso Ibáñez Serrador, un año después. Como bien contaba Naschy, nada hacía prever que se pudiera desarrollar en España un cine estrictamente terrorífico, sin diluirlo con otros géneros o sin tono paródico, y contando con los monstruos clásicos de la Universal y la Hammer. Por su parte, Eguiluz también se toma en serio la insólita propuesta, sin titubear a la hora de desplegar los trucos y la intensidad que requería la serie B en aquella época, dándole incluso un toque pop o de tebeo desfachatado que sin duda llamó la atención por todo el mundo.

A pesar de la senda que habían abierto, y que daría para mucho en España, Enrique López Eguiluz no insistió en la fórmula del fantaterror, y su último trabajo de ficción es casi accidental, dirigiendo algunas escenas de una o varias películas del Santo, el luchador enmascarado. Los datos y los créditos varían según las fuentes y las versiones de las películas, pero en principio Eguiluz es contratado por los productores para enmendar algunas partes de *Santo frente a la muerte* (1969), escrita —y también dirigida según algunos carteles— por Fernando Orozco o Manuel Bengoa (se desconoce si son dos personas o pseudónimos). El caso es que Eguiluz acabará dirigiendo varias escenas de una película del Santo en Colombia que iba a ser la primera de tres coproducciones con España. La segunda lleva el título de *Santo en el misterio de la perla negra,* también dirigida por Orozco/Bengoa pero con escenas de la anterior rodadas por Eguiluz, además de secuencias de otra película (*Shark!* de Samuel Fuller). Para confundir aún más las cosas se estrenan con diferentes títulos a ambos lados del charco. En nuestro país se conocen como *Santo contra los asesinos de la mafia* (1970) y *Misión secreta del caribe* (1971) respectivamente, pero fueron estrenadas entre 1974 y 1976 por todo el mundo con múltiples combinaciones de títulos y créditos.[1] A partir de 1970, Enrique López Eguiluz se dedica a rodar varios documentales por los Picos de Europa con Raúl Artigot (*El monte de las brujas,* 1972), y en 1973 escribe con Aldo Sambrell un guion titulado *Cuando la muerte cabalga*, que no se llega a rodar, pero acabará echando una mano al debut del mítico actor como director y productor en *La última jugada* (1975), aunque el nombre de Eguiluz no aparece en créditos. Es entonces cuando decide dejar la industria del cine debido a la poca seguridad y los desencuentros que se le presentan.

> **Eguiluz y Blat consiguen lucirse con una puesta en escena claramente expresionista y gótica, que juega con sombras y composiciones que remiten al cine mudo**

El barril de amontillado podrá verse online **del 27 de noviembre al 4 de diciembre** a las 12:00.Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***EL BARRIL DE AMONTILLADO***

Álex Mendíbil (@alexmendibil)
Programador de «Sala:B» en Filmoteca Española

Bibliografía

Aguilar, C. (Ed.). (1999). *Cine fantástico y de terror español. 1900-1983. Semana de Cine Fantástico y de Terror de San Sebastián.*

Gracias a Peter López, hijo de Enrique López Eguiluz, por su ayuda para completar este texto.

[1] La tercera producción será *Santo contra el doctor muerte* (1973) dirigida por Rafael Romero Marchent.

FLORES EN LA SOMBRA es una iniciativa *online* de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a materiales exclusivos

EL BARRIL DE AMONTILLADO (ENRIQUE LÓPEZ EGUILUZ, 1950)

Concepto musical de *El barril de amontillado*

LA PROPUESTA MUSICAL QUE HEMOS REALIZADO para *El barril de amontillado* parte de un ensayo experimental basado en la improvisación y en la que se ha utilizado una composición para piano de Roberto González, la cual se ha deformado, recompuesto y transformado en una obra todavía más tétrica, con un punto de vista esquizofrénico y casi enfermizo. La pieza original está basada en una técnica compositiva llamada Dodecafonismo. Técnica que se ha usado por las sensaciones de inquietud y siniestralidad que otorga a la música.

Al igual que el corto, se quería conseguir una música sombría, poco común, con elipsis musicales que fuesen acorde a los defectos de la imagen y que creasen una sensación de desorientación sonora al espectador, como si de un tropiezo auditivo se tratara. Se decidió realizar una reconstrucción musical inspirada en la música concreta al más puro estilo John Cage y fusionándola con electrónica experimental y síntesis. La idea era representar, mediante los sonidos y las melodías, una composición hecha por músicos con algún tipo de demencia o de desequilibrio mental, como si fuesen sacados del mismísimo asilo de *American Horror Story*. Podemos dividir la música del corto en tres improvisaciones. La primera, en la que se presenta el *leitmotiv* principal al piano (que se irá desarrollando a lo largo de la obra), y en donde podemos apreciar ese concepto de música "agrietada", con cortes y silencios sonoros. Una segunda, que abre el campo instrumental, melódico y en el que se pueden ver ciertos atisbos de crudeza sonora que, finalmente, con la tercera improvisación, se convertirán en el ingrediente principal de esta macabra obra.

A esto se le une una serie de instrumentos poco comunes o usados de forma poco habitual como puede ser el caso de una plancha de latón frotada con un arco de violín, un set de sartenes golpeadas a modo de xilófonos o unas placas de aluminio, todo ello sacado de un desguace, acompañados por la sonoridad rugosa y desafinada de un chelo, un piano resquebrajado y por un saxofón tratado de una forma en concreto para conseguir ese efecto esquizofrénico. En un plano más electrónico, se ha tocado una guitarra (usando el Ebow) consiguiendo distorsiones que reflejaban la ira del protagonista y The Pipe, instrumento ideado por una compañía rusa que funciona como un sintetizador que se acciona mediante los sonidos vocales y que ahonda, más aún, en ese aura enfermizo que se quería transmitir.

Jesús Díaz
Compositor

El barril de amontillado podrá verse online **del 27 de noviembre al 4 de diciembre** a las 12:00.Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***EL BARRIL DE AMONTILLADO***

> **Se quería conseguir una música sombría, poco común, con elipsis musicales que fuesen acorde a los defectos de la imagen y que creasen una sensación de desorientación sonora al espectador, como si de un tropiezo auditivo se tratara**

Fotografía de Jesús Díaz

Jesús Díaz, compositor de bandas sonoras para cine, series, danza, publicidad. También fundador de la productora de bandas sonoras Music in Silence, y que lleva a sus espaldas más de 6 largometrajes a nivel internacional, entre los que destaca *The Frost* (Ferran Audí, 2009), protagonizada por Aitana Sánchez-Gijón, la coproducción americana protagonizada por Stephen Dorff *The Debt* (Barney Elliott, 2015), o el reciente éxito en taquilla *Voces* (Ángel Gómez, 2020). Jesús Díaz se ha encargado de llevar la dirección musical de esta singular composición de Roberto González Viéitez, también de Music in Silence.

Web Music in Silence: https://www.musicinsilence.net
Instagram: @_music_in_silence_
Spotify: Music in Silence
Youtube: Music in Silence

Fotografía de Roberto González Viéitez